

## EDITORIAL

Este año 2021, específicamente en el mes de diciembre, *Etnobiología* celebra su 20 aniversario. Por lo que, con este número queremos anunciar a nuestros lectores y autores, que el 2022 será un año de celebración. Para conmemorar estas dos décadas de trabajo, llevaremos a cabo diversas actividades, que incluyen webinarios, conversatorios, presentaciones de libros y otras que nos permita la imaginación. Así que, habrá que estar pendientes de la agenda, para que *Etnobiología* siga siendo uno de los principales referentes en la divulgación de la disciplina etnobiológica en Latinoamérica.

De esta manera, la primera actividad que organizó el comité editorial para celebrar el 20 aniversario fue un conversatorio el pasado 25 de noviembre, en el que participaron anteriores editores y miembros de comité editorial. De esta forma, el Dr. Ángel Moreno Fuentes, el Dr. Arturo Argueta Villamar, el Dr. Eduardo Corona Martínez y el Dr. José Blancas Vázquez, expresaron sus puntos de vista en torno a los orígenes y retos de *Etnobiología* a 20 años de su nacimiento.

A continuación se destacan los puntos fundamentales discutidos en este conversatorio. *Etnobiología* se gesta en el último suspiro del siglo XX, y surge con el primer aliento del XXI, nace con la fuerza del entonces nuevo siglo; en un contexto de crecimiento y reconocimiento de la etnobiología mexicana, como líder en aquél entonces, en el ámbito Latinoamericano, en un proceso de madurez y robustecimiento ascendentes de la Asociación Etnobiológica Mexicana (AEM). Este surgimiento de *Etnobiología* se da a sólo 8 años de la fundación de la AEM y en el marco de un vacío relativo de publicaciones mexicanas y latinoamericanas en esta materia.

Es importante mencionar que México y Latinoamérica, transitaban una ruta de transformación hacia el neoliberalismo. Así que, tanto la biodiversidad y la cultura, se veían seriamente amenazadas, aunado al despojo de territorios y recursos a comunidades indígenas y mestizas en gran parte de la región. Por lo que, era importante



documentar y defender este patrimonio a partir de una publicación, la pertinencia de la etnobiología como un quehacer científico, la memoria histórica en términos bioculturales y por consecuencia, lo que hoy conocemos como el patrimonio biocultural de nuestro país.

En aquellos años había ya, una buena producción de investigación y manuscritos etnobiológicos y etnoecológicos; varios de ellos se publicaban en revistas internacionales, especialmente norteamericanas; muchas más no alcanzaban la luz de la publicación. En los congresos nacionales había trabajos interesantes y relevantes, tanto de investigadores como de alumnos de pregrado y posgrado que merecían ser publicados dada su importancia y calidad científica.

No obstante, no existían recursos económicos para apoyar un proyecto así. La AEM hacía loables esfuerzos por afianzarse y crecer, por lo que no tenía las condiciones económicas para impulsar la revista; y éste fue uno de los mayores desafíos en el arranque y sostenimiento del proyecto, en sus años iniciales.

La AEM se funda en 1993, y si bien se habían publicado algunos libros, memorias y selecciones de lecturas, como

sociedad científica era necesario publicar una revista seriada. Fue Ángel Moreno Fuentes quien se dio a la tarea de fundarla y ser su primer Editor en Jefe, en el año 2001. Ángel Moreno era Vocal de la sociedad y fue apoyado por Guillermo Aullet Bribiesca, en ese momento Presidente de la AEM. La revista nace entonces con un Comité Editorial y un Comité Científico, muy sólidos y representativos de distintas disciplinas y tradiciones académicas.

Algunas de las principales motivaciones que movieron a ese gran colectivo que es la AEM para editar *Etnobiología* fueron que primeramente México se descubría desde hacía años, como una nación biocultural. Requería y merecía una revista con carácter etnobiológico propia y había que empujar para tenerla. Por todo el país surgían sorprendentes hallazgos de fenómenos y procesos hoy conocidos como bioculturales. Nuestros grandes maestros (etnoecólogos y etnobiólogos) así nos lo demostraban. Además, ya había una diversidad de profesionales formados, o en proceso de formación en la palestra etnobiológica y de áreas afines a la etnobiología (historia, antropología, lingüística, agronomía, entre varias más). De ahí que, gracias a esto y a la gran voluntad del primer Editor en Jefe, logró constituirse el primer Comité Editorial. Al compartirse la idea e invitación a participar en el arranque del proyecto, tuvo en lo general muy buena recepción y respuesta por destacadas personalidades en estos temas. Adicionalmente, el entonces presidente de la AEM, Guillermo Aullet Bribiesca, siempre apoyó la idea y la iniciativa de los editores. En Nápoles Italia, al presentarse el primer número de forma gráfica y breve, tuvo una buena recepción, por lo que ello sirvió de motivación adicional.

En las primeras de forros y primeras páginas de los primeros números de *Etnobiología*, puede apreciarse la amplia y diversa gama de reconocidos expertos, procedentes de distintas instituciones, que decidieron apoyar con determinación, los primeros y subsiguientes pasos de la revista. Hoy, lamentablemente algunos de ellos ya no están entre nosotros, pero su legado y ejemplo trasciende e ilumina los derroteros de *Etnobiología*, con nuevos desafíos en cada instante.

Así, *Etnobiología* surgió como un nuevo espacio donde la comunidad etnobiológica mexicana y de más allá de sus fronteras pudiera difundir los resultados y puntos de vista acerca de sus investigaciones, entre otros temas.

Algunas de las inspiraciones para que *Etnobiología* viera la luz fueron revistas como *Etnoecológica*, *Revista Mexicana de Micología* y *Journal of Ethnobiology*. Aunque también fue notable la inspiración que provocaron otras publicaciones conocidas fundamentalmente en México, como *Biotica* (1976-1988) o *Medicina Tradicional* (1977-1982).

Entre los rasgos característicos de *Etnobiología* pueden resaltarse que se trata de una publicación en lengua española fundamentalmente, pero abierta a otras lenguas; de acceso abierto, temáticamente amplia, pero con rigor científico; también epistémico; plural, independiente y original; nacional y simultáneamente latinoamericana, propositiva; con participación adicional de otras regiones y culturas del mundo. Además, cuenta con un Comité Editorial, un Directorio de especialistas dispuestos al trabajo de Arbitraje, un conjunto de colaboradores y sobre todo, un gran conjunto de lectores de la publicación, entre especialistas, profesores y estudiantes de México, Iberoamérica y muchos otros países donde se realizan estudios “americanistas” y, finalmente una plataforma digital de difusión.

Entre los principales aportes de *Etnobiología* destaca que es una revista con identidad latinoamericana. Su aporte principal consiste en ser un espacio y vehículo de documentación de información etnobiológica, para una gran parte de la comunidad etnobiológica de México y Latinoamérica. A su vez, aporta la voz de los pueblos originarios de América Latina, afrodescendientes y campesinos, a las grandes vertientes de los saberes y las prácticas de los pueblos originarios del mundo, en español. Es una gran tarea desde todos los puntos de vista, porque al mismo tiempo, muestra el interés y compromiso de los académicos de México y América Latina. También, en ella se manifiesta parte importante de la escuela de pensamiento Latinoamericana, en contraste a las escuelas europea y norteamericana

fundamentalmente. Al tratarse de una publicación gratuita, rompe con el paradigma actual del circuito neoliberal perverso: pagas-te publico, te publico-ganas, ganas-me pagas; rompe con el mercantilismo intelectual.

Por otra parte, a lo largo de estos 20 años *Etnobiología* ha experimentado notables cambios, los cuales han permitido consolidar en pocos años una revista de alta calidad, a la altura de los estándares más exigentes de carácter nacional e internacional y que cumple con el compromiso de difundir e integrar los conocimientos científico y tradicional acerca de la naturaleza. Habrá que recordar que entre 2010 y 2011 se realizó la transición de la edición impresa a la edición digital. Al pasar a la versión digital se decidió establecer la periodicidad cuatrimestral, la cual mantiene actualmente. Las portadas e interiores comenzaron a tener ilustraciones a color, se pasó de la difusión de mano en mano o por correo, de la difusión a través de la página web de la AEM, hasta tener un sitio web exclusivamente para *Etnobiología*.

En general, los cambios han sido muy positivos; la revista ha crecido y madurado; ha incrementado sus alcances debido al avance de las tecnologías. Sin embargo, será importante, convocar a un cónclave, para realizar una evaluación plural, incluyente y crítica de distintos especialistas convencidos de *Etnobiología*, sobre lo que ha sido la trayectoria de la publicación y sus derroteros futuros, en especial en nuevos horizontes que podrían concretar integración regional en distintos ámbitos, entre ellos el biocultural científico.

También, y como en toda publicación, hay pendientes. Entre los más importantes para *Etnobiología* estarían: fortalecer el Comité Editorial, elaborar un mapa de ruta concreto y objetivo para los siguientes 20 años de la publicación, con metas quinquenales definidas, incluyendo el componente presupuestal. Asimismo, deberá crecer la difusión de la publicación y buscarse fuentes alternas de financiamiento, a fin de no depender en demasía de la realización de los congresos como manera de allegarse recursos. En cuanto a los contenidos, deberá realizarse un mayor intercambio con las revistas y boletines de perfil etnobiológico, etnoecológico y

similares en forma de recuadros y notas breves, para interesar a la comunidad etnobiológica de América Latina.

Entre las nuevas temáticas que debería abordar *Etnobiología* estarían la producción de materiales para la docencia y para la más amplia difusión escrita o a través de otros medios de comunicación masivos. Materiales diseñados específicamente para las comunidades y pueblos con los que trabajamos, ediciones bilingües, libros audiovisuales, carteles, manuales, folletos producto de talleres que exploren la co-investigación, el diálogo de saberes, y estructuren (o apoyen la construcción de) comunidades interculturales de investigación, innovación y reapropiación social.

Habrà que considerar la publicación de materiales diseñados para comunidades, organizaciones y colectivos, considerar la enorme cantidad de iniciativas locales y regionales que llevan a cabo en su mayoría en regiones indígenas y campesinas de Latinoamérica. Se trata de proyectos emprendidos por comunidades y cooperativas agrícolas, pesqueras, artesanales, empresas sociales de ecoturismo, empresas forestales comunitarias y conservacionistas.

En síntesis, será importante pensar en una etnobiología más prospectiva; dar cabida a temáticas reflexivas y críticas sobre el devenir de la biocultura y los desafíos ante el crecimiento acelerado de las economías y las tecnologías. Asimismo, reflexionar en una sección de diálogo de saberes, donde los protagonistas del conocimiento y prácticas locales, así como de los aspectos actitudinales y cosmovisivos, tengan la oportunidad de dar a conocer sus pensamientos. También sería interesante, abrir secciones especiales para el debate teórico, epistémico y metodológico, una vez cada 5 años, como un número especial.

Deseamos que nuestra revista *Etnobiología* trascienda y se mantenga por mucho tiempo como un importante referente del quehacer etnobiológico.